

## Obituarios

### JOSE IGNACIO BORRERO (1921-2004): SEMBLANZA DEL NATURALISTA Y MAESTRO <sup>1</sup>

#### Portrait of the naturalist and teacher

**Humberto Álvarez-López**

*Departamento de Biología, Universidad del Valle, Cali, Colombia. humalvar@univalle.edu.co*

No sin gran vacilación acometo esta nota de homenaje al Dr. José Ignacio Borrero, uno de los científicos que puso las bases para el desarrollo de la Ornitología y la Conservación en Colombia. Es que por grande que sea mi deuda con el maestro, que es inmensa, las circunstancias no me permitieron más que unos pocos años de su amistad, excesivamente pocos para apreciar y describir en toda su dimensión su trabajo y su influencia. Pero quedamos pocos de aquellos que tuvimos el privilegio de su guía directa y confío en que por ello quienes no tuvieron igual privilegio sean indulgentes y, sobre todo, que esta semblanza incompleta por lo borroso de recuerdos ya distantes y mis vacíos de conocimiento en nada ofendan su memoria.

José Ignacio nació el 10 de Marzo de 1921 en Bogotá, en la familia de don Ángel María Borrero y doña Dolores Higuera. Hizo sus primeras letras en el Instituto La Salle y, según cuenta en un breve esbozo autobiográfico, su temprano inicio en las ciencias naturales se debió al estímulo de su señora madre y del ingeniero agrónomo Gustavo García, quien años más tarde sería además su consuegro. Cuenta el Dr. Luis María Borrero, sobresaliente fisiólogo y hermano suyo, que José Ignacio era un muchacho inquieto y curioso que se hacía merecedor de frecuentes reprimendas por dejar ir su atención y a veces su propia persona detrás del primer bicho que pasara, olvidándose momentáneamente de la inmovilidad que debía mantener en la fila de la clase o de la estricta cortesía que entonces se otorgaba al profesor.

En 1939, con escasos 18 años, se comprometió con su decisión de ser un naturalista. El Dr. Enrique Pérez Arbeláez, director del Instituto Botánico, le abrió las puertas del que se convertiría poco después en el Instituto de Ciencias Naturales. Trabajó inicialmente como Auxiliar de Entomología bajo la tutela del Dr. Luis María Murillo, entomólogo, a quien siempre tuvo como ejemplo de investigador, y en 1940, con el cargo de Auxiliar de Ornitología, comenzó a trabajar con Federico Carlos Lehmann, quien fuera su jefe hasta 1951 cuando José Ignacio asumió el cargo de Ornitólogo del Instituto.

El grueso de su trabajo publicado durante esta primera etapa es de clara naturaleza taxonómica. Con el Instituto de Ciencias Naturales se reiniciaba con nuevo aliento la

exploración zoológica del país y en aquel entonces, cuando la escopeta todavía conseguía carne para la olla, hasta las expediciones de botánicos contribuían con abundante material ornitológico, sobre todo de las vertientes de Orinoco y Amazonas. En el altiplano, donde quedaban todavía muchos y extensos humedales como la Laguna de la Herrera, José Ignacio combinaba efectivamente su interés científico por las aves y su afición por la cacería, con evidente provecho para la naciente colección.

Un segundo aspecto, artístico si se quiere, de su trabajo ornitológico, fue la taxidermia. Su esposa e hijos recuerdan su casa de esa época invadida hasta el último rincón por especímenes científicos, trofeos de caza y hasta mascotas, en proceso de montaje. En la Escuela de Caballería de Bogotá todavía se conserva a “Jorgito”, caballo campeón de salto, en un impecable montaje taxidérmico preparado por José Ignacio.

Llama la atención en varios de sus artículos, aun en algunos de carácter sistemático, su clara inclinación por los aspectos ecológicos y de historia natural en general, en cierto contraste con lo más típico de la producción de los zoólogos de la época. En sus “Notas varias sobre *Asio flammeus bogotensis* en Colombia”, por ejemplo, incluyó abundantes observaciones sobre hábitat, dieta, anidamiento, crecimiento de los polluelos y comportamiento. Todavía más inusual, ilustró este artículo con excelentes fotografías de adultos, polluelos y conducta de defensa del nido, incluyendo una de un adulto en pleno ataque frontal al fotógrafo (Borrero 1962). Igualmente llamativa en este sentido es su minuciosa descripción de un nido del vencejo *Panyptila cayennensis* (Borrero 1955).

Pero sin duda alguna, es el afán de divulgar el conocimiento para amplias audiencias lo que señala y distingue el trabajo de José Ignacio. La taxidermia y la fotografía fueron para él meros instrumentos de su vocación por dar a conocer las aves y estimular su aprecio y su conservación. Ya en 1958 publica “Aves de Caza Colombianas, Parte Anatidae”, trabajo que hoy calificaría como una verdadera guía de campo, con notas sobre historia natural, mapas de distribución y 23 especies ilustradas a lápiz en su medio natural por el maestro José Vicente Rivera (Borrero 1958). Vale la pena anotar que en ese mismo número de la revista de la Universidad Nacional,

<sup>1</sup> Modificado de la conferencia presentada al Primer Congreso de Ornitología Colombiana el 14 de Octubre de 2004, en Santa Marta, Magdalena.

publicó el padre Olivares su monografía de los tinamúes colombianos, otro excelente trabajo de divulgación popular.

En Octubre de 1962 se trasladó con su familia a Medellín. La entonces llamada Facultad Nacional de Agronomía e Instituto Forestal, con fuerte contenido ecológico en los programas que impartía para la formación de Ingenieros Agrónomos e Ingenieros Forestales, lo acogió en el seno de un notable grupo de naturalistas: los entomólogos Francisco Luis Gallego y Nelson Delgado, el botánico Gabriel Gutiérrez, y los ecólogos César Pérez y Luis Sigifredo Espinal. José Ignacio se encargó inmediatamente del curso de Manejo de Vida Silvestre y desde allí comenzó a sensibilizar a los estudiantes acerca de los animales, un aspecto un tanto ignorado a favor de una más fuerte formación en la Botánica. Comenzó una pequeña colección de aves y preparó dos vitrinas de exhibición con una serie de sus montajes taxidérmicos; tan sólo unos días después de habernos conocido, el Dr. Borrero generosamente me permitió participar en el que sería mi primer proyecto ornitológico. Su entusiasmo contagioso no tuvo que esperar mucho por una respuesta y pronto se vio rodeado de un nutrido grupo de estudiantes.

Pero los mamíferos seguían siendo una de sus mayores preocupaciones como docente. Simplemente no había textos y el bien conocido “Wildlife of México” de Aldo Leopold Jr., o “Los Mamíferos Suramericanos” de Ángel Cabrera, los libros de su biblioteca con más demanda, no eran suficientes. Surgió entonces su nuevo proyecto, “Los Mamíferos Neotropicales”. En el laboratorio, una tras otra, José Ignacio preparaba fotos de cada especie y del cráneo respectivo, a veces después de días enteros en el Zoológico tratando de obtener una foto satisfactoria de algún raro ejemplar. Cada quien compraba el texto mimeografiado y el paquete de fotos y mapas de distribución, y a pegar se dijo, confiándole a Dios el acierto y que, como en el juicio final, se juntaran correctamente los cuerpos y las almas. Pero nadie podía negar que se aprendía muchísimo en el proceso. Artesanal como podría parecer, funcionaba. Es que no era José Ignacio persona que dejara de hacer lo que fuera posible y estuviera a mano pensando en que después, tal vez con más recursos, podría hacerlo mejor. “Mientras alguien lo hace mejor, más tarde, yo voy haciéndolo ya lo mejor que puedo” me dijo una vez.

Data de aquél tiempo otro trabajo suyo, “El Lago de Tota” publicado en la Revista Facultad Nacional de Agronomía (Borrero 1963), un completo y profético diagnóstico del estado de conservación de este humedal y claro indicativo de sus preocupaciones conservacionistas y su misión auto-impuesta de despertar conciencia a todos los niveles sobre los valores naturales y la necesidad de conservarlos. Poco se sabía en aquel entonces en el resto del país sobre un tal Lago de Tota, aparte de algunos círculos de cazadores de patos y, por supuesto, de los agricultores de sus vertientes.

Su oficina, más que cualquier otro sitio en Medellín, era el sitio de encuentro para naturalistas. El Dr. Jürgen Haffer adelantaba en aquel entonces sus observaciones ornitológicas en la región de Urabá simultáneamente con sus exploraciones geológicas y de vez en cuando visitaba a José Ignacio para compartir hallazgos y discutir ideas. El Dr. Martin Moynihan, director del Smithsonian Tropical Research Institute de la Zona del Canal de Panamá también tuvo la oficina de José Ignacio como centro de contactos para sus investigaciones sobre el comportamiento de las bandadas mixtas en las montañas de Antioquia. Personajes como ellos añadieron vida e interés al núcleo de estudiantes que gravitábamos alrededor del Dr. Borrero.

A finales de 1964 se retiró de la Universidad Nacional y se trasladó con su familia a Cali para crear y dirigir en la Universidad del Valle el Departamento de Biología, inicialmente dentro de la Facultad de Salud y poco después integrado a la naciente Facultad de Ciencias. Vinculó al Departamento un equipo de profesionales en entomología, fisiología vegetal, ciencias de la tierra, genética, fisiología animal, botánica, ecología y oceanografía biológica. Muchos de los integrantes de este núcleo, este servidor incluido, obtuvieron becas para estudios avanzados en el exterior y regresaron a principios de la década del 70 a fortalecer la docencia y la investigación en el país.

Hacia 1968-69 se materializó el plan de estudios en Biología, uno de los primeros en el país. José Ignacio orientó este proyecto con la convicción de que un manejo adecuado de los riquísimos recursos naturales del Departamento del Valle del Cauca y del país tenía que fundamentarse en una adecuada exploración biológica y en la formación, con un fuerte componente ecológico, de muchas generaciones de biólogos profesionales capaces de investigar, enseñar y sensibilizar.

Reinició sus trabajos de divulgación y produjo una nueva versión, mucho menos artesanal, de sus Mamíferos Neotropicales, y una nueva versión también mejorada de Aves de Caza Colombianas, con cerca de 120 especies descritas e ilustradas. Creó el Boletín del Departamento de Biología, concebido para estimular en docentes y estudiantes el deseo de investigar y para divulgar ampliamente los resultados de proyectos que ya empezaban a consolidarse. La historia natural ya ocupaba exclusivamente sus intereses en la investigación. Su extenso y detallado estudio de la Garza del Ganado (Borrero 1972) sigue siendo una de las monografías más completas sobre un ave colombiana.

Con la ayuda del Dr. Luis Sigifredo Espinal, el bien conocido coautor del mapa ecológico de Colombia, creó e impulsó el Herbario de la Universidad del Valle, hoy en día uno de los más importantes del país. Hacia 1970 Ángela Martha Rojas y William Eberhard iniciaron las colecciones entomológicas.

A finales de la década de 1960 y primeros años de los 70 en la Facultad de Salud, en colaboración con el programa de arbovirus financiado por la Fundación Rockefeller y con la participación del ICMRT (International Center for Medical Research & Training, de la Universidad de Tulane), se llevaban a cabo colectas intensivas de aves y mamíferos en la costa del Pacífico, en los Farallones de Cali y en varios sitios del valle geográfico del Cauca. A partir de la creación del Departamento de Biología, muchos de estos especímenes comenzaron a ser aprovechados para algo más que muestras de tejidos y dieron inicio a las actuales colecciones de aves y mamíferos de la Universidad del Valle. En 1969 José Ignacio comenzó a coleccionar de manera sistemática como parte de su gran proyecto de estudio de la distribución de la avifauna del Departamento del Valle del Cauca. La colección de aves, en el momento del retiro de José Ignacio de la Universidad, incluía más de 4000 especímenes, alrededor del 80% de su contenido actual.

En 1972, quizás frustrado por la intensa politización de la Universidad durante esos años, decidió jubilarse pero sin llegar a apartarse del todo de la academia. Hasta 1982 continuó vinculado casi sin interrupción a otros proyectos de su creación, entre ellos el desarrollo de materiales audiovisuales para la enseñanza de la ecología y un curso de ecología humana.

Desde mediados de los años 80 José Ignacio debió reducir paulatinamente su actividad en el campo y finalmente sus quebrantos de salud lo obligaron a guardar quietud en su apartamento. Se dedicó entonces al arte y perfeccionó en alto grado su habilidad para tallar madera y así reproducir con fidelidad y maestría la infinidad de especies que tan bien conocía. De los cortes diestros y precisos de su navaja emergían igualmente el cuello grácil de una garza, las alas vibrantes de un colibrí o toda la potencia de una zarceta al levantar el vuelo.

La última vez que lo vi hablar en público fue en 1998 con ocasión del XI Encuentro Ornitológico en el Instituto Mayor Campesino de Buga. A solicitud de los organizadores accedió gentilmente a hacer un esbozo del desarrollo de la ornitología en Colombia.

Nunca conocí a nadie menos interesado en la notoriedad. Y no por tímido ni por huraño, porque era afable y generoso con su tiempo y su conocimiento, siempre gustoso de encontrarse con quienes pudiera compartir sus intereses. Siempre estaba bien dispuesto a enseñar mediante la práctica, pero era exigente al extremo en cuanto a la motivación, la seriedad y la disciplina de quienes aspiraban a trabajar con él. Sus más preciadas distinciones fueron la beca que le concedió la John Simon Guggenheim Foundation para visitar varios museos de los Estados Unidos en 1962, y los títulos de Profesor Emérito y de Doctor Honoris Causa en Ciencias que le otorgó

en 1974 la Universidad del Valle. En 1983 fue designado como primer Socio Honorario de la Sociedad Vallecaucana de Ornitología.

José Ignacio fue autor o coautor de más de 20 artículos científicos en ornitología, publicados en revistas como *Caldasia*, *Lozania*, *Novedades Colombianas*, *The Condor*, *Revista de Biología Tropical*, *Ardeola* y *The Living Bird*, además de los libros ya mencionados y un número de artículos de divulgación popular aparecidos en diversas revistas.

José Ignacio falleció en Cali el 5 de mayo de 2004, a los 83 años de edad. Unas semanas antes, sentados en el balcón de su apartamento, habíamos esperado a que a las seis de la tarde en punto, como ya tenía por costumbre, llegara un bienparado a posarse en un árbol cercano. El bienparado llegó cumplido y yo me fui a casa dándole vueltas a mis recuerdos de cuarenta años atrás. Días después, mientras un reducido grupo de familiares y amigos llevábamos a cabo el ritual de volver sus cenizas a la tierra en un tranquilo rincón del Ecoparque de las Garzas, un bienparado, tal vez el mismo, otro quizás, nos miraba desde un joven gualanday a través de ese extraño párpado que años atrás había descrito José Ignacio en uno de sus artículos (Borrero 1974).

Sobreviven su hermano Luis María, su esposa Mariela, sus hijos María Victoria, Mariela, Clara, Cristina, José Ignacio, Elsa, Lucía y Carlos Alberto, 21 nietos y 15 biznietos.

Doña Mariela, Mariela y José Ignacio hijo pusieron a mi disposición sus recuerdos y toda la información a su alcance para que yo pudiera escribir estas notas, a ellos dedicadas con mis sinceros agradecimientos. Sólo aspiro a que juzguen con benevolencia este intento mío de rendir un homenaje a su esposo y padre y a mi maestro.

#### LITERATURA CITADA

- BORRERO H., J. I. 1955. Apuntes sobre aves colombianas (N° 2). *Lozania*, Acta Zoológica Colombiana 9:1-15.
- BORRERO H., J. I. 1958. Aves de Caza Colombianas, Parte Anatidae. *Rev. Universidad Nacional de Colombia* 23:111-188.
- BORRERO H., J. I. 1962. Notas varias sobre *Asio flammeus bogotensis* en Colombia. *Rev. Biol. Trop.* 10(1):45-59.
- BORRERO H., J. I. 1963. El Lago de Tota. *Revista de la Facultad Nacional de Agronomía* 23(58):1-15.
- BORRERO H., J. I. 1967. Mamíferos Neotropicales. Universidad del Valle, Departamento de Biología, Cali.
- BORRERO H., J. I. 1972. Aves de Caza Colombianas. Universidad del Valle, Departamento de Biología, Cali. (120 especies, ilustrado por Margot Bracholz).
- BORRERO H., J. I. 1972. Historia natural de la Garza del Ganado *Bubulcus ibis* en Colombia. *Cespedesia* 1:387-479.
- BORRERO H., J. I. 1974. Notes on the structure of the upper eyelid of Potoos (*Nyctibius*). *Condor* 76:210-240.
- OLIVARES, A. 1958. Monografía de los tinamúes colombianos. *Revista de la Universidad Nacional de Colombia* 23:245-301.